



< Capítulo 10 >

Kinuan, tras haber combatido conmigo, se sentó en postura meditativa para recuperar la compostura. Yo permanecí en silencio, observándolo en silencio.

«El método de combate de Kinuan...».

Mi sospecha era correcta. Kinuan poseía una técnica de combate que no se encontraba en el manual oficial del Imperio.

«Luka, ¿qué has sentido y aprendido durante el combate de hace un momento?»,

Me preguntó Kinuan, con los ojos aún cerrados.

«Sentí como si estuviera bajo un hechizo. Mi cuerpo se movía sin que yo lo controlara, como si tuviera vida propia».

No había sido una experiencia agradable. Hasta ahora, todo lo que había aprendido se había centrado exclusivamente en controlar el propio cuerpo, ya fuera de carne y hueso o una prótesis mecánica.

Pero después de entrenar con Kinuan, sentí como si todas las técnicas que había aprendido perdieran su sentido.

«Se llama Arkies Víctima. Normalmente se conoce como el método de combate Arkies».





Kinuan habló entrecerrando los ojos. El ligero temblor de sus dedos entrelazados había cesado. Eso significaba que la estabilización de su sistema nervioso se había completado.

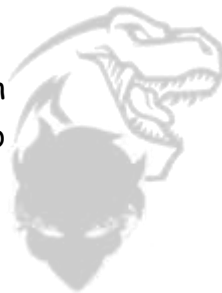
«Arkies Victima».

Había oído hablar de ello antes. Sin embargo, mi curiosidad no hacía más que crecer.

«... Así que lo aprendiste antes de convertirte en cadete».

Kinuan asintió ligeramente a mis palabras.

«Me convertí en cadete tres o cuatro años más tarde que la mayoría. En aquella época, la tasa de abandono de la Guardia Imperial era muy alta, por lo que los criterios de selección eran más flexibles».



Mientras escuchaba a Kinuan, formulé la pregunta que había organizado en mi mente.

«Pero hay algo que no entiendo. Por lo que sé, Arkies Victima es una forma de defensa personal utilizada por los matones callejeros. No es un método de combate adecuado».

Intenté expresarlo de la forma más diplomática posible. Francamente, era el tipo de técnica burda que solían utilizar los luchadores de tercera categoría.

«Tienes razón. La gente lo considera uno de esos métodos de combate que aprenden las bandas de los sectores más bajos. Al menos, hoy en día».



Los sectores más bajos estaban mal vigilados, lo que obligaba a la gente a defenderse con frecuencia. Los métodos de combate que utilizaban prótesis se habían extendido en diversas formas como una moda, pero la mayoría eran inútiles en el combate real.

No era posible que el método de combate Arkies, accesible incluso para las bandas de los callejones, fuera tan impresionante como lo era. Era un método de combate con una profundidad significativa.

«Creo que el Método de Combate Arkies que has demostrado podría incluso adoptarse como uno de los métodos de combate estándar del Imperio».

Hablé con franqueza. Kinuan esbozó una leve sonrisa.

«Es cierto, los altos mandos lo habían considerado. Pero el Método de Combate Arkies tiene tres problemas».



Kinuan señaló hacia arriba con el dedo índice y luego levantó tres dedos. Parecía estar esperando mi respuesta.

Después de pensarlo un momento, hablé.

«¿Es que es difícil de dominar?».

Incluso tras esa breve sesión de combate, podía intuir lo difícil que sería dominarlo.

«Como era de esperar de un prodigio, eres perspicaz, Luka. ¿Y los otros dos?».

Una de las dos restantes era fácil de adivinar.



—¿La causa de la disfunción cerebral que padece se debe al Método de Combate Arkies, instructor?

—... Sí. Y en cuanto a la última, es algo que ahora mismo no puedes entender.

Kinuan no reveló la última cuestión. No le presioné al respecto, ya que no era mi principal preocupación.

«Si eso significa que puedo hacerme más fuerte, estoy dispuesto a aceptar ese nivel de riesgo. Además, he oído que uno de los efectos secundarios de los tratamientos químicos neurológicos que recibimos incluye la disfunción cerebral. Así que, aunque el riesgo aumente ligeramente...».

Expresé mi determinación. Sin embargo, Kinuan negó con la cabeza.

«Eso no lo decides tú. Ya eres un activo del Imperio. ¿Sabes cuánto se ha invertido en ti hasta ahora? El programa de entrenamiento de cadetes puede parecer extremadamente peligroso y duro, pero está diseñado para mantenerse dentro de un nivel que todos podéis superar».

Con la muerte a tu lado, tus sentidos se agudizan. Las experiencias ganadas al borde de la vida y la muerte no son superficiales, sino que quedan grabadas como una marca. Por eso el entrenamiento de cadetes mantenía un nivel de peligro en el que cualquier error podía provocar muertes.

«Entonces, sin rechazarlo de plano... ¿por qué me trajiste aquí?».

Hablé de forma bastante agresiva, mirando a Kinuan para evaluar su reacción.





«Usar y aprender el método de combate Arkies no conduce inmediatamente a la disfunción. Pero es solo cuestión de tiempo, tarde o temprano. Serás el primero en sentir cualquier anomalía en tu cerebro. Cuando llegue ese momento, ¿puedes jurar que dejarás de usarlo?».

Abrí la boca, casi asintiendo por costumbre, dispuesto a aceptar.

«No debo responder falsamente».

Las pupilas de Kinuan brillaron levemente. Era un Irregular veterano, con décadas de ventaja sobre mí. Sería una tontería subestimarle. Para alguien con su perspicacia, una mentira astuta sería obvia.

Tenía una buena idea de cómo me percibían los demás: un tipo arrogante y ambicioso. Si me hubiera faltado un poco más de talento o hubiera tomado el camino equivocado, habría terminado como basura en la calle, muerto en algún callejón del sector inferior.



«... No puedo jurarlo. Pero lo intentaré con todas mis fuerzas».

Era la mejor respuesta que podía dar.

«Ven a verme aquí a esta hora a partir de mañana».

Afortunadamente, parecía que había respondido correctamente. Kinuan me dio una palmada en el hombro. Asentí con la cabeza, con la intención de expresar mi gratitud.

¡Zas!



Mi visión se volvió borrosa en un instante. De alguna manera, Kinuan había enganchado su pie alrededor de mi pierna. Por muy fuerte que fuera la energía de uno, era inútil si los pies se levantaban del suelo.

«Me han vuelto a pillar desprevenido».

Después de derribarme, Kinuan pasó junto a mi cabeza y habló.

«Luka. Prepárate siempre para un ataque delante de mí. Mantén tus sentidos alerta en todo momento».

«Sí, señor».

Respondí desde donde estaba tumbado.

* * *

«Oye, ¿estás durmiendo bien?».

Ilay, que acababa de regresar de una misión, me habló. Era la primera vez que lo veía en medio mes.

Ilay era muy perspicaz. Últimamente había estado durmiendo poco. No solo durante un día o dos, sino que llevaba casi dos semanas durmiendo menos.

Todo era culpa del entrenamiento de Kinuan. Mi estado físico era pésimo en todos los sentidos.





«Es que tengo muchas cosas entre manos. Bueno, ¿qué tal te ha ido la misión?».

Cambié de tema. Ilay se encogió de hombros.

«Era aburrido, solo cuidar de un androide que no funcionaba bien. Todas las misiones que nos envían últimamente son así. Parecen un juego de niños».

«Probablemente sea por ese último reconocimiento de las ruinas. Incluso los altos mandos están siendo cautelosos. ¿No crees que esa es también la razón por la que el comandante ha estado ausente últimamente?».

El comandante de la Guardia Imperial, Hemillas, solía aparecer de vez en cuando en los campos de entrenamiento. Pero ahora, parecía que habían pasado más de tres meses desde la última vez que lo vimos.

Ilay se calló un momento y luego negó con la cabeza.

«No, no es eso. Debe haber algo más. He averiguado algunas cosas a través de la red de contactos de mi familia».

La familia Carthica, la familia de Ilay, contaba con muchos oficiales militares de alto rango. Cualquier cosa importante llegaría sin duda a oídos de la familia Carthica.

«Si es algo lo suficientemente grave como para que el comandante se involucre... ¿podría ser una rebelión o algo así?».

Bromeé. En realidad, era un comentario extremadamente peligroso, pero en presencia de Ilay, a menudo se me escapaban comentarios imprudentes.



«... Bueno».

Ilay no pudo responder de inmediato y se tragó sus palabras. Abrió mucho los ojos y estudié su rostro. Estaba inusualmente nervioso.

«¿Es verdad?».

Ilay asintió a regañadientes.

«Aún no está confirmado, pero dicen que hay una facción que trama una rebelión. Una vez que concluya la investigación, probablemente comenzará una purga».

Incluso yo me quedé sin palabras. Solo el término «rebelión» era sacrílego. Si realmente existía tal movimiento, no era algo de lo que se pudiera hablar a la ligera.

«Una rebelión».

Desde mi punto de vista, no tenía sentido.

Más allá de nuestras fronteras se encontraban naciones enemigas claras. Las tensiones seguían siendo altas y una guerra a gran escala podía estallar en cualquier momento.

El Imperio necesitaba un emperador de voluntad férrea y un ejército unido.





«Qué tontería. ¿Acaso planean iniciar una rebelión con el enemigo justo delante de nosotros?».

Escupí las palabras, llenas de ira y desprecio. Por muy radical que fuera el pensamiento de Ilay, esperaba que estuviera de acuerdo conmigo.

Pero me equivoqué. Ilay, perdido en sus pensamientos, habló con cautela.

«Si lo descartas como una simple tontería, solo se pudrirá por dentro...».

Antes de que pudiera terminar, mi mano se movió. Lo agarré por el cuello sin darme cuenta.

«Ilay, puedo tolerar que seas la oveja negra del Imperio. Pero si eres enemigo del Imperio, ni siquiera yo... me quedaré de brazos cruzados. Esa es mi línea roja. Le debo mi lealtad al Imperio».



Para mi sorpresa, esas palabras tan leales salieron de mi boca. No sabía que podía decir algo así.

Ilay, con el cuello agarrado por mí, me miró fijamente sin mostrar ningún atisbo de sorpresa. Me observó con los ojos entrecerrados. Su mirada era penetrante y fría.

«Cálmate. Soy alguien que ha superado las pruebas de aptitud de la Guardia Imperial. ¿Crees que me convertiría en enemigo del Imperio?».

Ilay me dio un ligero golpecito en la muñeca mientras hablaba. Recuperando la compostura, solté su cuello.



«Entonces no digas cosas que puedan malinterpretarse. No quiero ver tu nombre en una lista de traidores».

«Lo sé. Solo digo esto porque puedo, delante de ti».

Ilay se ajustó la ropa desaliñada y se echó a reír.

—No te rías. Es molesto.

Le di un codazo con el hombro y me dirigí hacia la máquina expendedora. Ilay, que me seguía, tuvo el descaro de pedirme que le comprara uno también.

—Por cierto, ¿he oído que la hermana pequeña de Claude ha venido a buscarte? Yo también conozco a Lilian. La verdad es que es muy guapa...

«Era una mujer extraña».

Lo interrumpí con firmeza.

«Si ella muestra interés en ti, más vale que aproveches la oportunidad. Al fin y al cabo, es una dama de la familia Ramoness. Una oportunidad para ascender».

Molesto, le tiré la bebida recién comprada a Ilay.

—No, gracias. No me interesa ascender aferrándome a una mujer. Desde entonces, he rechazado todas sus solicitudes de visita. No tengo ningún deseo de que una chica rica juegue conmigo por curiosidad.





—Bueno, pero aun así...

—Ya te lo he dicho, no me interesa.

Ilay era extrañamente persistente. Le dejé claro que no quería discutir ese tema.

Ignorándolo, volví a la máquina expendedora para seleccionar una bebida.

Tap, tap.

Ilay, sorbiendo su bebida, me dio un golpecito en el hombro. Señaló con el dedo en dirección a la sala de visitas. Seguí su dedo con la mirada.

Más allá de la ventana de la sala de visitas, una cara familiar me observaba.

«Lilian Ramoness».

Lilian estaba dentro de la sala de visitas.

Ni siquiera una dama noble podría entrar en una instalación militar sin permiso. La sala de visitas de los cadetes era, sin duda, parte de la instalación militar.

No era difícil adivinar quién había dejado entrar a Lilian. Fruncí el ceño y miré a Ilay.

«... Maldita sea».





Ilay se encogió de hombros con torpeza al oír mi maldición murmurada.

«Lo siento, Luka. Lilian me lo pidió con insistencia. La familia Ramoness y la mía tienen vínculos desde hace mucho tiempo, así que me resultó difícil negarme».

